

## Hebe Vessuri

### Lo global, lo nacional y lo alternativo en las agendas climáticas

por FRANCISCO JAVIER VELASCO PÁEZ\*

pp. 221-233

*Antropóloga social doctorada en la Universidad de Oxford, Gran Bretaña. Investigadora emérita del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC), cuyo Centro de Estudio de la Ciencia dirigió desde 1991 hasta julio 2010. Anteriormente fue Jefa del Área de Ciencia y Tecnología del Cendes-UCV entre 1979 y 1987 y docente en universidades de Brasil, Canadá, México, Colombia, Ecuador y Argentina. Ha contribuido al surgimiento y consolidación del campo de los estudios sociales de la ciencia y la tecnología en América Latina. Su foco de investigación ha estado en la ciencia en las periferias municipales, con énfasis en la región latinoamericana, los dilemas de la participación/exclusión social, el conocimiento experto y ciudadano, y la interfaz entre la educación superior, la investigación científica y otras formas de conocimiento. En 2014 recibió el Premio Oscar Varsavsky a la trayectoria científica en el campo de los estudios de Ciencia, Tecnología y Sociedad, otorgado por la Asociación Latinoamericana de Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología (Esocite). En 2017, fue reconocida con el Premio John Desmond Bernal Prize de la Sociedad de Estudios Sociales de la Ciencia (4S, Society of Social Studies of Science). En 2018, recibió en Argentina el Premio Bernardo Houssay, Trayectoria 2017, en el Área de Ciencias Humanas por el Conicet de Argentina y desde 2021 es Fellow del International Science Council.*

**Francisco Javier Velasco Páez:** Buenas tardes Hebe, estamos muy agradecidos contigo por haber aceptado ser entrevistada. Es realmente un honor para nuestra revista Cuadernos del Cendes y para nuestro instituto. Comenzaremos por referirnos a un aspecto general como lo es el del preocupante fenómeno del cambio climático, que para nosotros es más bien una crisis climática, un caos en el sistema climático planetario ¿Qué opinión te merece esa denominación, es cambio o es crisis?

\* Antropólogo y Ecólogo Social. Doctor en Estudios del Desarrollo. Magister en Planificación Urbana, Mención Ambiente. Especialización en Ecodesarrollo. Director del Centro de Estudios del Desarrollo Cendes, Universidad Central de Venezuela. Miembro del Observatorio de Ecología Política de Venezuela

Correo-e: wanadi9999@yahoo.es | Orcid: 00000-0002-3226-3086

**Hebe Vessuri:** Coincido contigo, Francisco Javier. Pienso que vivimos una gigantesca y prolongada crisis. Se empezó desbrozando el terreno de un nuevo campo de estudio hace ya unas cuantas décadas, tomando conciencia de que el clima cambiaba; aprendimos también que el clima no es sólo una cuestión que afecta al ambiente. Comprendimos que es más que las emisiones de gases de tipo invernadero, que no se limita al aumento de las temperaturas y a episodios extremos de inundaciones, sequías o incendios monstruosos. El clima está en todo y en todas partes, en la cuestión alimentaria, en los negocios, en la política y en la atención a la salud. En el camino, entendimos que el clima tenía profundas implicaciones para la continuada viabilidad de la vida en el planeta.

Pero pese a los avances que indudablemente se dieron en la comprensión de los problemas por vía de la investigación científico-técnica, las dinámicas económicas en juego han llevado la situación a parámetros críticos. Lo que estamos viviendo ya es claramente una prolongada crisis planetaria de pronóstico reservado. Entre las ciencias que surgieron en la segunda mitad del siglo XX, cambiando nuestra manera de ver el mundo, está la ecología, disciplina científica que ha transformado el modo de entender nuestra relación con y en la naturaleza. Ya no se trata de una dicotomía naturaleza/cultura. Sabemos hoy que nuestra sobrevivencia depende de las interacciones, la integración, las conexiones y las simbiosis... Sobre todo, es conocimiento reciente.

**FJP:** *¿Identificas algunas virtudes y aportes en los modelos globales de ciencias climáticas?*

**HV:** Desde luego que sí. Creo que los avances que la modelización global hizo posibles permitieron una visión planetaria común del problema del clima. De hecho, resultaron en una visibilidad inédita de las interacciones e implicaciones encadenadas de la vasta multiplicidad de fenómenos climáticos a nivel del mundo entero. El liderazgo lo tuvieron laboratorios sofisticados de los países más avanzados que tuvieron los recursos necesarios. A esta altura de la historia, sin embargo, me atrevo a hipotetizar que esos laboratorios han sido en buena medida cada vez más internacionales en su composición demográfica, si bien no en su financiamiento. Y no pocos científicos del llamado «Sur Global» han circulado en números modestos al principio, pero en forma creciente, en el tiempo, por esos ámbitos, como estudiantes de posgrado, posdocs e investigadores visitantes o permanentes.

En el desarrollo de los modelos globales participaron científicos de distintas latitudes, muchos de ellos anonimizados en la estructura de prestigio y reconocimiento de un mundo profundamente estratificado. Estoy convencida

de que el verdadero cambio de sistemas se basa en la resolución innovadora de problemas derivada de un pensamiento diverso, no de silos cerrados. Las corrientes de ideas que intervienen tienen orígenes muy diversos.

Al mismo tiempo, también pienso que es preciso reconocer que, junto a esos modelos globales y a la estructura en la que crecieron, ha habido una responsabilidad compartida (en distintas medidas por diversas razones) del aparato de CTI en la gestación de no pocos de los problemas difíciles que nos abruman en el presente, empezando por haber servido para avalar la concepción errada de que la tecnología haría más eficiente el consumo de recursos. Las políticas de carbono, el control de los gases de tipo invernadero, los llamados desarrollos verdes y otros semejantes, se siguen manejando con criterios de mercado en el marco de la economía dominante y por tanto obedeciendo a su misma lógica.

Sin embargo, no tengo duda de que los científicos han hecho su trabajo y han logrado hacer sonar la alarma a pesar de todos los intentos de acallarlos, haciendo visible una «verdad incómoda» no obstante, las acusaciones que se levantaron en su contra por haber reconocido la vinculación entre la ciencia y la política. Han sido capaces de resistir porque sabían que el tiempo contaba y que no eran ellos los responsables de aquello a lo cual se oponían, que no es otra cosa que la evasión de responsabilidades; lo que en la nueva gobernanza constituye una forma de despolitizar las decisiones respecto al futuro, debido a la falta de legitimidad social de grupos de interés particulares que redujeron la política a una suerte de gerencialismo para imponer sus imperativos sobre el planeta entero. En esto, economistas y otros candidatos a la producción de respuestas globales pretendidamente basadas en «la ciencia» sobresalen sobre otros expertos, pues la organización económica capitalista busca la manera de hacer de la crisis un negocio, para evitar a toda costa el cese o retroceso del progreso en la guerra económica. Su autoridad contribuye a que el mundo pretenda seguir funcionando como siempre, dirigiéndose a una catástrofe.

**FJVP:** *En 2015 parecía que se había alcanzado un importante consenso político en torno al tema climático con el llamado Acuerdo de París. No obstante, la realidad actual luce muy distanciada del compromiso que allí adquirieron representantes de casi dos centenares de países. El auge del extractivismo y la intensificación de la crisis climática, con su secuela de catástrofes recurrentes y otros problemas ecosociales, obran en sentido contrario ¿Cómo se explica esa situación?*

**HV:** El acuerdo de París establece que nos preocupamos por el cambio climático porque viola los derechos humanos y queremos hacer algo al respecto. Ese fue un gran logro. Pero lo que se ha presenciado desde 2015 es la acción concertada cada vez más agresiva de grandes empresas de petróleo y gas, fundamentalmente, con su cadena de intereses creados, que vienen tratando de acallar las voces de denuncia de los efectos de sus actividades sobre el clima planetario y la vida en la Tierra. Desde el inicio de las actividades de los grandes programas internacionales, los lobbies de la industria petrolera mundial no han dejado de intervenir boicoteando sus fines y desarticulando las acciones para regular emisiones y bajar la contaminación cada día más desbocada. Hace un tiempo, en una nota editorial en *Interciencia* (Vessuri, 2023), comenté que la industria de combustibles fósiles y su influencia en la política es el principal elefante blanco en la habitación, cuyo peso quedó al descubierto cuando se publicó el informe final 2022 del IPCC, autoridad mundial líder en asuntos climáticos. En esa ocasión, aunque el rol de la industria petrolera había sido destacado a lo largo del informe de casi 3 mil páginas, los científicos notaron que misteriosamente el tema había quedado ausente en el resumen elaborado para los responsables de las políticas, que generalmente es el texto que los medios prestan más atención.

El desorden climático global, que hasta hace poco se vivía como una posibilidad abstracta, está ya con nosotros. La última COP29 en Baku, Azerbaiyán en 2024 fue, en este sentido, un desastre para el mundo en desarrollo, una traición tanto a las personas como al planeta, por parte de países ricos que afirman tomarse en serio el cambio climático. Las conversaciones fueron de alto riesgo desde el principio. El petroestado anfitrión también intentó repetidamente eliminar las referencias a la «transición para alejarse de los combustibles fósiles» que se había acordado en la cumbre previa.

En la conferencia de Baku se desplegaron tácticas obstruccionistas para diluir la acción sobre la transición energética. Acciones como esas llevaron a que, desde entonces, se argumentara la necesidad de reglas más estrictas para el cabildeo de los combustibles fósiles y de criterios de elegibilidad estrictos para excluir en el futuro a los países que no apoyan la eliminación gradual o el abandono de la energía fósil (Rockström y Dixon-Decleve, 2024). Se planteó la necesidad de reformas significativas en el proceso de las COP, para fortalecerlas y estructurarlas de manera más eficaz y así salvar la brecha entre la acción y la crisis, ocupándose del cumplimiento de los compromisos acordados a velocidad y escala que garanticen la urgente transición energética y la eliminación gradual de la energía fósil.

En el editorial que mencioné antes, me refería a la filósofa belga Isabelle Stengers, autora con el premio Nóbel de fisicoquímica Ilya Prigogine de dos libros sobre *La teoría del caos* (1984, 1997), así como de otros valiosos trabajos sobre la ciencia moderna y lo que llamó la *cosmopolítica*. Más recientemente escribió un ensayo diferente que me inspiró profundamente. Como ciudadana que experimenta en carne propia los desarrollos de la vida contemporánea, en el libro *En tiempos de catástrofe* ([2009], 2017) trató de criticar y desbancaar la idea de progreso y eficientismo racional promovido por las fuerzas que impulsan al capitalismo en esta fase de «economía del conocimiento». Argumenta que quienes, mayormente científicos, pensaron que era suficiente con sonar la alarma, descuidaron el hecho de que las fuerzas políticas ya habían entregado el timón al capitalismo renunciando a cualquier libertad de acción.

**FJVP:** *En ese contexto, en el que se observa una notable brecha entre ciencia y política ¿Qué posibilidades tiene la producción de modelos climáticos globales de ejercer un efecto positivo en la acción internacional para hacer frente al cambio climático?*

**HV:** Los espacios de negociación y presión internacional, que han surgido en el mundo moderno, como la llamada «agenda de negociación» de las conferencias sobre el cambio climático, desde 1995 vienen produciendo acuerdos que adoptan todos los países y tienen valor de ley internacional. Son acuerdos que dependen del consenso de las más de 190 naciones que forman parte de la Convención del Clima y del Acuerdo de París, cuyo objetivo es contener el aumento de la temperatura del planeta y, así, evitar la extinción de la vida.

Las COP y conferencias similares, han estado viendo su efectividad reducida en los últimos años, al punto que en la próxima COP 30 que ocurrirá en estos días en Belén, Brasil, está pendiente la «amenaza de dejar fuera de la agenda temas fundamentales para contener el colapso climático, como la eliminación de los combustibles fósiles y la necesidad de metas nacionales más ambiciosas en la reducción de emisiones de gases que producen el calentamiento global. Sectores de la sociedad civil global intentarán incidir, desde diferentes iniciativas, en la primera cumbre en cuatro años que se reunirá en un país democrático» (*Nueva Sociedad*, 2025).

Pero con todo y lo difícil que es, sigo convencida de que se ha logrado mucho con la COP. Si no hubiéramos tenido estas conversaciones, estaríamos yendo a un mundo mucho más caliente, en más de cuatro o cinco grados.

Ahora estamos en camino hacia un mundo de tres grados, que sigue siendo un mundo en el que no queremos vivir en absoluto, pero es gracias al proceso de la COP que hablamos sobre el cambio climático a nivel internacional y global. Mira, todo esto me recuerda mi experiencia hace unos años con el mundo de las grandes aseguradoras de países y multinacionales en el ámbito internacional, cuando estuve vinculada al ejecutivo del Consejo Internacional para la Gobernabilidad del Riesgo (IRGC) en Ginebra. Hace unos días, una de esas gigantescas aseguradoras, Allianz SE, señaló que nos dirigimos a un aumento de 2,2 °C-3,4 °C por encima de los niveles preindustriales. Preveía que un aumento de 3 °C hará que muchas regiones no sean asegurables y que la inversión sea demasiado incierta. Es interesante escuchar esto de una aseguradora, pues están reconociendo, de alguna manera, que el capitalismo, tal como lo conocemos ahora, resulta inviable ¿Será que va a caer por accidente?

**FJVP:** *Ubicándonos en otro nivel ¿Qué puedes decirnos de las agendas nacionales para el cambio climático? ¿Funcionan como tecnología política que simplemente extrapolan lo que se produce globalmente o pueden ir más allá, con otras perspectivas y consecuencias?*

**HV:** Como lo planteamos con mis coautores del trabajo en el que se basó mi conferencia en la inauguración del programa doctoral del Cendes (Vessuri, Sánchez-Rose, Córdova, Mercado y López, 2025) las agendas nacionales del cambio climático/ambiental son herramientas performativas que se construyen e influyen en la interfaz entre la ciencia climática y la formulación de políticas de adaptación y mitigación frente al cambio climático en geografías particulares. Sin duda, a menudo funcionan como tecnologías políticas de traducción de información global a escalas geográficas más reducidas, como lo han advertido, por ejemplo, Beck y Mahony (2017), pero, aun así, participan de maneras complejas en la producción de visiones sobre el cambio climático a nivel de los países. Las agendas climáticas nacionales son una práctica científica y política que permite rastrear las tensiones sobre la construcción de un cambio climático local, en diferentes procesos de institucionalización, cultura científica y contexto político. Además, tienen el potencial de tender un puente entre la ciencia climática y la toma de decisiones cuando existen las condiciones estructurales (p. ej., diseños institucionales, financiamiento y desarrollo de capacidades) para construir un diálogo entre diferentes actores, entendimientos e intereses.

En los últimos años ha surgido lo que se dio en llamar pospolitización, un procedimiento excluyente de lo político, reductor del terreno político a la esfera de cierta gobernanza consensuada y la formulación de políticas cen-

tradas en aspectos técnicos y gerenciales de la administración (control) de ámbitos ambientales, sociales, económicos u otros (Swyngedouw, 2015). Evaluaciones científicas como las del IPCC –que ayudaron a establecer las ciencias del clima, en particular del cambio climático, como un fenómeno mundial– a menudo separaron en el proceso la actividad científica del accionar de la política. Por otra parte, en la constitución de agendas de investigación local sobre el fenómeno climático, a menudo se priorizaron los temas que se mostraban relevantes a nivel internacional. Esa ciencia del clima internacional Jasanoff, (2010), no pocas veces avanzó a contrapelo del sentido común, socavando instituciones sociales existentes y los compromisos éticos en los niveles comunitario, político, espacial y temporal.

Con relación a la ciencia del clima y la política en los países de la región latinoamericana, las agendas climáticas nacionales reflejan la complejidad de la problemática dentro de cada contexto socio-territorial. Hay que avanzar en la comprensión de quiénes y cómo median en esa interfaz. Es fundamental analizar cómo y hasta dónde los actores políticos en el nivel nacional enmarcan, negocian, se apropian y adaptan las discusiones internacionales sobre el cambio climático para traducirlas, modificarlas o refutarlas en decisiones públicas, y qué interés tienen Estados particulares en desarrollar la ciencia del clima como prioridad de su agenda de políticas públicas. La relación entre ciencia y política está mediada por múltiples factores. Es necesario analizar cuestiones como: ¿La ciencia del clima y las políticas públicas se comunican eficazmente entre sí? ¿Cómo difunden los climatólogos locales sus hallazgos a los usuarios potenciales? ¿Cómo se articulan esas preocupaciones con los argumentos de científicos del ambiente? Ambos conceptos se abren a una diversidad de expresiones que se encarnan en la realidad, cuando aterrizan al nivel de las comunidades locales.

El conocimiento climático concierne no sólo a los expertos científicos, ni siquiera sólo a los científicos en un ámbito nacional, sino a un conjunto heterogéneo de actores sociales. Y el ámbito de las políticas públicas no contiene estrictamente sólo a los técnicos encargados de formularlas, sino a las poblaciones, colectivos e individuos que hacen parte de la sociedad y que tienen mayores o menores posibilidades de ser incluidos en su formulación y metodologías de ejecución, con problemas, percepciones e intereses variados. ¿Qué conocimiento y qué voces son las autorizadas para proponer soluciones frente a problemas urgentes sociales y ambientales, que son aspectos cruciales en todas partes y mucho más en países pobres, plagados de problemas

de difícil solución, con tradiciones de exclusión y vulnerabilidad? ¿Cómo procesan los responsables de la formulación de políticas públicas en el espacio nacional la mirada de necesidades y preocupaciones urgentes en materia de conocimiento climático? ¿Quiénes están incluidos en la negociación de conocimientos, y en qué capacidad decisoria? Entender quién está envuelto en la circulación del conocimiento del cambio climático y cómo, nos llevará a una preocupación más amplia con relación a la participación y la inclusión social, complejizando las cosas.

**FJVP:** ¿Qué papel ha desempeñado América Latina en el tablero de intereses, políticas globales y acciones en materia de acción climática? ¿Puede hablarse de una postura más o menos común de nuestros países o existen diferencias marcadas entre ellos? ¿Qué correlato han tenido en el plano nacional?

**HV:** Varios países de la región latinoamericana se destacan por haberse comprometido tempranamente con la agenda internacional de cambio climático y el cuidado del ambiente, desde marcos político-sociales bastante diferentes, aunque con dificultades para mantener los compromisos en el tiempo. Por ejemplo, Venezuela fue el primer país latinoamericano en tener un Ministerio del Ambiente y Recursos Naturales Renovables, creado en 1977. Por distintas razones, desde que el cambio climático llegó a la agenda política y de investigación en la región ha habido un margen restringido para construir una ciencia institucionalizada, de largo plazo, que no dependa de fondos extranjeros, ni de políticas contingentes para producir investigación sobre este tema. No en pocos casos o momentos se falló en construir una interfaz fértil entre la ciencia y la política climática. Ha sido frecuente disponer de recursos económicos e institucionales limitados para construir la infraestructura necesaria para consolidar una agenda local de investigación sobre este tema, en sociedades agobiadas por el peso del modelo extractivista y su influencia en la economía de los países particulares (Foster, 2024). Mientras el capitalismo sigue persiguiendo proyectos que extraen recursos minerales y vegetales de las antiguas zonas colonizadas del mundo e inéditas, como el fondo oceánico, un régimen extractivista con profundas implicaciones para la destrucción del ambiente exacerba la crisis climática. Numerosos análisis académicos han tratado de dar cuenta de la gama de problemas económicos, políticos, culturales y ecológicos de los tiempos recientes, abarcando cuestiones tan variadas como la modernidad, la violencia, la producción, la explotación, la destrucción del medio ambiente, la digitalización y nuevos conceptos.

Faltan estudios nacionales que permitan conocer cómo se produce el conocimiento científico local sobre el cambio en el clima, cuáles son las dinámicas que existen en el espacio de interfaz en el que se encuentran la ciencia y la política climática y cuáles pudieran ser los avances futuros. Pero podemos intuir la intervención de constelaciones de intereses diversos. La problemática se complica cuando el imaginario impersonal, apolítico y universal del cambio climático, proyectado por cierta ciencia hegemónica, entra al ámbito nacional. Allí compiten más claramente que nunca, imaginarios subjetivos, situados y normativos de diversos actores humanos en su relación con lo social y la naturaleza, y es donde el potencial interpretativo de las ciencias sociales encuentra su lugar.

**FJVP:** Entendemos que el cambio climático involucra una serie de factores y dimensiones múltiples que incluyen lo social, lo cultural, lo político, lo económico y lo natural, que se interrelacionan en un marco dinámico de complejidad. Sin embargo, hay una suerte de narrativa hegemónica que tiende a asumir la acción climática desde una visión eminentemente gerencial, tecnocrática, parcelada y homogeneizante. ¿Qué caminos alternativos deben emprenderse para diversificar las voces y perspectivas que allí concurren, para dar un cariz más democrático y efectivo a las decisiones que se toman? ¿Qué lugar y peso tienen en ello los movimientos sociales y los grupos de población subordinados? En este sentido ¿qué puede ofrecer América Latina?

**HV:** Si bien la adaptación al cambio climático se ha incorporado como un objetivo social, imperativo en la literatura canónica de la política científica al respecto, es un tema que enciende el activismo social y la resistencia (Eriksen, Nightingale y Eakin, 2015). La resistencia puede verse como una forma extrema de participación: una «forma legítima y necesaria para que las comunidades busquen reparación» (Hanna *et al.*, 2015:217) cuando los responsables de la toma de decisiones ignoran los efectos negativos en la vida de las comunidades. Gerardo Bocco (2019), geógrafo ambiental de la UNAM, anota que las críticas a las propuestas de la adaptación como proceso de transformación social –aunque poco visibles en la literatura de corriente principal– se encontraban desde temprano en la investigación latinoamericana recogidas en La Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina, conocida como La Red ([www.desenredando.org](http://www.desenredando.org)), (Bassett y Fogelman, 2013). Con el correr de los años crece la frustración colectiva y la impaciencia social ante el pensamiento lineal y dualista, y las falsas soluciones tecnológicas como las que a menudo se presentan ligadas a la

adaptación y otras políticas climáticas que no resultan muy efectivas. Pareciera que ya urge elaborar nuevas formas más eficaces de conceptualizar la regulación formal e informal de los procesos de cambios siconaturales y el conocimiento climático. Y pareciera que una de las fuerzas mayores está en las bases locales del mundo social.

Muchas de las estructuras institucionales de los países de la región parecen no estar en capacidad de responder efectivamente a los desafíos, bien sea porque en unos casos están comprometidas con prácticas consustanciales con la lógica extractivista o bien porque presentan debilidades para proponer alternativas socio-productivas sustentables y que garanticen la preservación socioambiental. La falta de entendimiento mutuo entre científicos, los distintos públicos y los tomadores de decisiones acerca de la información que se solicita, afecta el alcance de la información que se produce, cómo se interpreta y para qué usos puede servir de alerta. No sólo se trata de las dificultades de ejecución sino también de la posibilidad de que, ante la crisis prolongada de los poderes constituidos, se haga un uso inadecuado y engañoso de lo que implica el cambio climático para eludir las responsabilidades políticas en los contextos de desastres socioambientales. De allí que se recurra cada vez más a las acciones de base, desde lo local más inmediato, como las células rectoras de un tejido social transformado.

**FJVP:** *Por último, te preguntamos: a la luz del escenario planetario actual ¿Es rescatable la acción climática que incluye la Agenda 2030? ¿Cuál debe ser el énfasis de las políticas globales y nacionales: mitigación, adaptación o regeneración?*

**HV:** A esta altura de nuestra conversación, creo que no es necesario aclarar que no soy experta en la ciencia del clima ni en política CyT, sino una habitante del planeta interesada y preocupada por estos temas. De modo que no opino aquí como especialista. La Agenda 2030 entiendo que supone que la ciencia, la tecnología y la innovación son motores vitales que hacen posible la transformación hacia economías prósperas, inclusivas y ambientalmente sostenibles. Un elemento fundamental de la Agenda es el alineamiento entre la CTI y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). En distintos momentos me he encontrado con el tema de los ODS, sintiendo frustración ante el problema de orientación de la investigación científico-técnica, que sigue resultando en desfases marcados entre la promesa abstracta y los resultados que se obtienen. El grueso de los resultados de la CTI no ha estado alineado con los ODS desde que éstos se establecieron en 2015. Tenemos

una herramienta poderosísima como es la ciencia y la tecnología, pero no conseguimos hacerla funcionar con eficacia para resolver los serísimos problemas que abruman a la sociedad humana y al planeta. La conclusión de las políticas sobre cuestiones sociales complejas incluye las privaciones, la desigualdad y el conflicto, distante respecto a la IyD de las tecnologías duras. En el mundo de la IyD persiste la tendencia a producir conocimiento en silos disciplinarios, cerrando sendas de CTI relevante para los ODS. En relación con esto tengo presente el proyecto *Steering Research and Innovation for Global Goals (Strings)*, un reconocido estudio internacional que ha venido revisando la alineación entre la ciencia, la tecnología y la innovación (CTI) y los ODS y con el cual colaboré en algunos momentos. En su informe final (Ciarli, 2022) destaca un desajuste flagrante entre la CTI y los ODS. Advierte que, si no se aborda este desajuste, se socavará el progreso en la consecución de los ODS, y hace recomendaciones sobre cómo abordar ese desequilibrio. Entre otras cosas, propone aumentar el financiamiento buscando mejorar el alineamiento entre la CTI y los ODS, diseñar iniciativas que fortalezcan la gobernanza de la CTI y apoyen procesos abiertos e inclusivos de deliberación y priorización para empoderar a los diversos actores involucrados para formar diferentes interpretaciones de lo que cuenta como CTI relacionada con los ODS. La sensación de *dejá vu* y la frustración que siento tiene que ver con la forma como se produce el conocimiento, cómo se formulan las preguntas y cómo se procede en el enmarañado mundo de la CTI donde el financiamiento es fundamental. Si fuera cínica, diría que buena parte de los resultados ya se preveían antes del inicio del estudio y, mientras tanto, los investigadores vivieron algunos años con su trabajo. Pero no lo soy. Respeto a esos investigadores a quienes aprecio mucho. ¿Qué hacer, entonces? ¿Acabar con la ciencia, como se propone en algunos países en la actualidad? Nooo. Al contrario, se necesita más ciencia, pero mejor, diferente en la definición problemática. Recuerdo que Stengers, cuando en su libro evoca los ODS propuestos por las Naciones Unidas, observa que muchas de las metas son planteadas en términos de oportunidades de emprendimiento y desarrollo económico, no siendo vinculantes y apelando más a voluntades políticas que a otra cosa. Así difícilmente se llegue a alguna parte.

**FJVP:** *Hebe, de nuevo agradecemos enormemente tu disposición a ser entrevistada. Gracias por tus valiosos aportes y reflexiones. De más está decir que el Cendes sigue siendo tu casa y que las páginas de nuestra revista están siempre a la orden.*

## Referencias citadas

- Bassett, T. J. y C. Fogelman** (2013). «Déjà vu or Something New? The Adaptation Concept in the Climate Change Literature», *Geoforum*, vol. 48, pp. 42-53. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2013.04.010>
- Beck, S. y M. Mahony** (2017). «The IPCC and the politics of anticipation». *Nature Climate Change*, vol. 7, n° 5, pp. 311–313. Disponible en: <https://doi.org/10.1038/nclimate3264>
- Bocco, G.** (2019). «Vulnerabilidad, adaptación y resiliencia sociales frente al riesgo ambiental. Teorías subyacentes». *Investigaciones Geográficas*. n° 100, p. e60516. Disponible en: <https://doi.org/10.14350/rig.60024>
- Boyd, E.** (2017). «Climate adaptation: Holistic thinking beyond technology». *Nature Climate Change*. vol. 7, n° 2, pp. 97–98. Disponible en: <https://doi.org/10.1038/nclimate3211>.
- Ciarli, T.** (ed.) (2022). *Changing Directions: Steering science, technology and innovation towards the Sustainable Development Goals*, Strings, SPRU, University of Sussex. Disponible en: DOI: <https://dx.doi.org/10.20919/FSOF1258> ISBN 9780995786288
- Eriksen, Nightingale y Eakin** (2015). «Reframing adaptation: The political nature of climate change adaptation». *Global Environmental Change*, vol. 35, pp. 523–533. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2015.09.014>.
- Foster, J.B.** (2024). «Extractivism in the Anthropocene». *Monthly Review*, pp. 1–12. Disponible en: [https://doi.org/10.14452/mr-075-11-2024-04\\_1](https://doi.org/10.14452/mr-075-11-2024-04_1)
- Hanna P., F. Vanclay, E. J Langdon y J. Arts** (2015). «Conceptualizing social protest and the significance of protest actions to large projects». *The Extractive Industries and Society*, vol. 3, n° 1, pp. 217–239. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.exis.2015.10.006>
- Jasanoff, S.** (2010). «A New Climate for Society». *Theory, Culture & Society*, vol. 27, n° 2-3, pp. 233-253. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/0263276409361497>
- Nightingale, A.J., S. Eriksen, M. Taylor, T. Forsyth, M. Pelling, M., E. Boyd, K. Brown et al.** (2020). «Beyond Technical Fixes: climate solutions and the great derangement». *Climate and Development*, vol. 12, n° 4, pp. 343–352. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/17565529.2019.1624495>
- Nueva Sociedad** (2025). «Tema Central: Crisis ambiental, crisis del ambientalismo». *Nueva Sociedad*, n° 319.
- Rockström , J. y S. Dixon-Decleve** (2024). «Comment: It's time for meaningful reform of the climate COP». Reuters. Disponible en: <https://www.reuters.com/sustainability/cop/comment-its-time-meaningful-reform-climate-cop-2024-1118/#:~:text=The%20COP%20process%20is%20a,gap%20between%20action%20and%20crisis>.
- Prigogine, I. y I. Stengers** (1984). *Order Out of Chaos: Man's New Dialogue with Nature*.
- Prigogine, I. y I. Stengers** (1997). *The end of certainty. Time, Chaos, and the new laws of Nature*. Simon y Schuster. Nueva York.
- Stengers, I.** [2009](2015). *In catastrophic times: Resisting the Coming Barbarism*. Open Humanities Press en colaboración con Meson Press. Universidad Leuphana, Lüneburg.
- Swyngedouw, E.** (2015). «The non-political politics of climate change». *ACME: An International E-Journal for Critical Geographies*, vol. 12, n° 1, pp. 1-8. Disponible en: <https://doi.org/10.14288/acme.v12i1.948>

**Vessuri, H., I. Sánchez-Rose, I. Córdova, A. Mercado y M.S. López** (2025). «Las agendas climáticas nacionales de los países no hegemónicos del Sur global. Comparación de tres países en América Latina (Brasil, Chile, México)».

*Revue d'Anthropologie des Connaissances*, vol.19-3. Disponible en: <https://doi.org/10.4000/14k4f>

**Vessuri, H.** (2023). «Nota Editorial: ¿Catástrofe climática?» *Interciencia*, vol. 48, n° 3.